

Soy un animal

LLORT & MACÍP

Ilustraciones de Sergi Càmarà

Arman y la fábrica podrida





Arman y la fàbrica podrida

ANAYA

Título original: *Sóc un animal. La fàbrica podrida*

- © Del texto: Lluís Llorc y Salvador Macip, 2015
- © De las ilustraciones: Sergi Càmarà, 2015
- © De la traducción: Yolanda Porter, 2015
- © De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2015
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición: octubre 2015

ISBN: 978-84-698-0646-3

Depósito legal: M-24832-2015

Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la
Ortografía de la lengua española, publicada en el año 2010.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

*A todos los lémures de cola anillada,
por su contribución inestimable a este libro.*

Prólogo



«¡A yuuudaaa!»
Arman está huyendo y pide auxilio a gritos. Lo persiguen dos perrazos enormes como leones. Gira la cabeza hacia atrás para comprobar a qué distancia están y se da cuenta de que los tiene muy cerca y que... uno, dos, tres y... ¡cuatro! ¡Los perros que se esfuerzan para pillarlo ya son cuatro!

Es extraño; aunque se ha cruzado con unas ocho o diez personas, nadie le ha ofrecido ayuda. No le han hecho el menor caso. Arman tiene que continuar corriendo y pensando al mismo tiempo si no quiere convertirse en la merienda de un grupo de perros cada vez más numeroso.

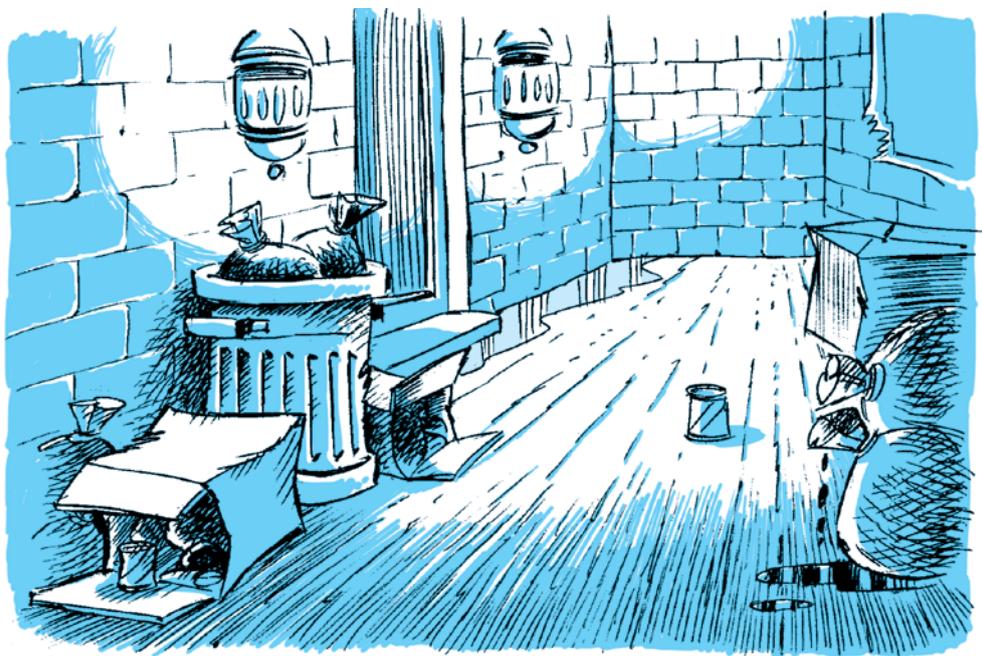
Dobla una esquina, derrapando. Enseguida vuelve a girar por una calle, sin mirar hacia dónde va. Al-

gunos vehículos protestan a bocinazos. Todo lo que sabe es que tiene que correr más rápido que los animales que lo acosan y hacer lo posible para despistarlos. Debería entrar en una casa, en una tienda... en un coche de la Policía, ¡donde sea! Pero no ve cómo podría hacerlo.

Tuerce por una avenida llena de gente, que esquiva con destreza. Parece que los está despistando, aunque, gracias al buen olfato que tienen estos animales, no puede cantar victoria tan pronto...

Ahora tuerce de nuevo y va a parar a una calle estrecha y oscura.

«¡Oh, no!».



Es un callejón sin salida. El típico callejón de servicio donde dejan la basura un restaurante, algunas tiendas y cuatro vecinos. Hay un montón de bolsas rotas de las que chorrea un contenido maloliente. Y una pared de ladrillos al final, muy alta, que es imposible escalar.

Arman da media vuelta para volver a la avenida, pero es demasiado tarde. Casi se da de bruces con los... uno, dos, tres... ¡ocho perros que le bloquean el paso! Tal y como se temía, no les ha costado mucho localizarlo. ¡Malditas bestias!

Lentamente, los perros se van separando para ocupar todo el ancho del callejón, enseñando los colmillos, dejando caer unas babas espesas y largas como los cordones de una zapatilla, algunos jadeando y todos dedicándole gruñidos amenazadores.

«Realmente saben cómo atemorizar a sus presas», piensa Arman. Traga saliva, aunque no le sirve de mucho.

De repente, algo le pasa en la espalda. Siente como se le arquea entera y se le ponen los pelos de punta. ¡Qué sensación más extraña! No la había notado nunca.

Entre los perros y él hay un gran charco de agua sucia que, sobre el asfalto oscuro, refleja su imagen.

Entonces lo entiende todo: ¡se ha transformado en un gato! Por eso no le deja en paz la jauría. Y por eso no le ayudaba nadie.

Ahora no recuerda ni cuándo ni cómo ha adoptado esta forma. Como le ha pasado otras veces, debe haber tocado un gato sin querer y sus poderes de transformación se han activado. ¿O es una pesadilla? No. Todo es muy real, no le cabe ninguna duda. Tiene que encontrar la manera de escaparse como sea o terminará hecho pedacitos.

Le gustaría que apareciera un elefante, un hipopótamo, un tigre... Cualquier animal más grande y fuerte que aquella pandilla de perros hambrientos. Entonces lo tocaría, se convertiría en él y se daría un hartón de reír asustándolos. Pero es imposible que esto ocurra en menos de los diez segundos que calcula que tardarán en echársele encima.

Busca una vía de escape y descubre, escondido entre la basura, un ratón que contempla la escena muy quieto y con unos ojazos enormes.

«¡Claro! ¡La solución no siempre es ser más grande y más fuerte! A veces conviene ser más pequeño», reflexiona Arman.

Sin pensarlo ni un segundo, se lanza sobre el ratón, que ya estaba en guardia deseando no recibir en aquella pelea entre gato y perros. Se da cuenta de que ese minino parece que quiera comérselo para coger fuerzas y echa a correr.

El ratón se escapa arrimado a la pared, rápido como un cochecito eléctrico con las baterías cargadas al máximo. Pero Arman le sigue de cerca. Los perros se miran. No entienden por qué ese gato se pone a perseguir ratones por el callejón en un momento tan crítico. Se encogen de hombros y se abalanzan sobre él.

Justo en ese momento, Arman consigue tocar ligeramente con una pata la cola del roedor y...

¡FLUUUSH, FLOPS!

Inmediatamente son dos los ratones que están haciendo una carrera alocada.

Los perros se dan más de un golpe en la cabeza al saltar todos en dirección al punto donde ha desaparecido el gato. Quedan medio aturridos, preguntándose qué demonios ha pasado.

Mientras tanto, Arman sigue al ratón y pasan por debajo de la puerta de la cocina del restaurante. Es una grieta tan estrecha que pensaba que no cabría.

¡Pero ser tan pequeño tiene sus ventajas! Fuera, se oyen los porrazos de los perros al golpear la puerta, y ladridos y gemidos.

Arman se va tranquilizando. Ya está salvado.

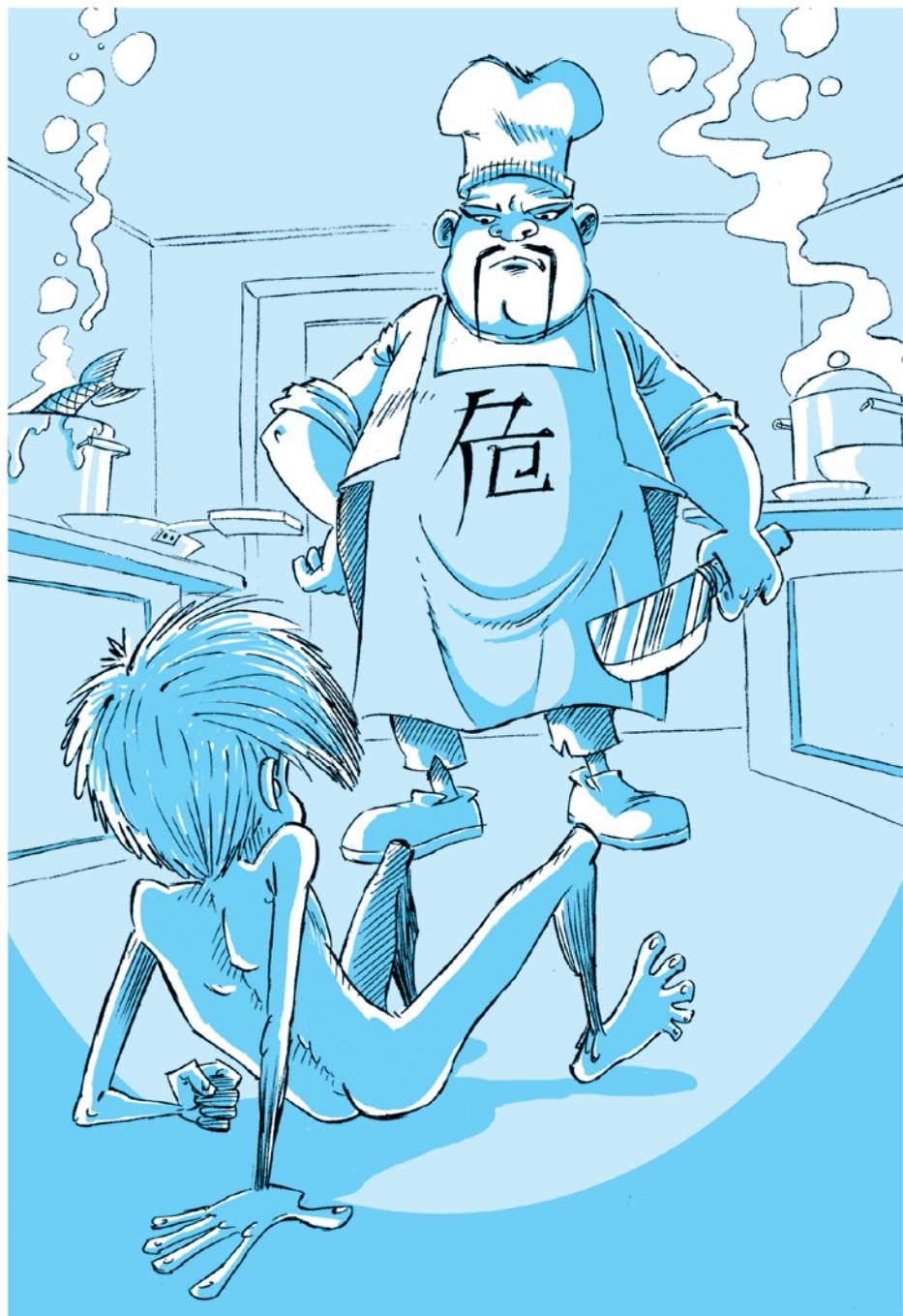
«¡Uuuf! ¡Por poco!». Mira a su alrededor y se da cuenta de que el otro ratón ha desaparecido. «Lástima, me hubiera gustado darle las gracias...».

Arman busca un rincón tranquilo, dispuesto a esperar a que los perros se marchen. Entonces cierra los ojos y se concentra todo lo que puede. Se imagina con todas sus fuerzas los brazos, las piernas, su pelo despeinado y...

¡SPLASH!

Vuelve a ser un niño. Ahora sí que puede decir que ya ha pasado todo.

Bien, salvo un pequeño detalle: tiene que inventarse alguna excusa creíble rápidamente para explicarle al cocinero, que se acerca con un cuchillo en la mano que mide dos palmos, cómo ha entrado en la cocina del restaurante y... ¡qué hace totalmente desnudo!





Soy un animal

UORC & MACP

Ilustraciones de Sergi Càmarà

Arman y la fábrica podrida

Arman ha descubierto los trapicheos de la fábrica de Bunderfraüden. Está decidido a detener el desastre y salvar los animales y plantas de la ciudad. Para conseguirlo cuenta con la ayuda de sus amigos y de Tim, su lémur... además de un **PODER SECRETO**. ¿Podrán detener a tiempo al tramposo y ambicioso ministro Zhirkov?



ANAYA

www.anayainfantiljuvenil.com

1578245

ISBN 978-84-698-0646-3



9 788469 806463